

***Les Mois* de Jean-Antoine Roucher
y la versión de José de Viera y Clavijo *Los Meses***

Ángeles GARCÍA CALDERÓN

Universidad de Córdoba

id1gacaa@uco.es

Résumé

Travail concernant la « traduction-récréation », « adaptation-récréation », ou « imitation » de l'œuvre du poète français Roucher *Les Mois*, par l'intellectuel canarien Viera y Clavijo. Avant d'étudier la version offerte par Viera y Clavijo, l'on analyse des poèmes du genre « agriculturiste », en vogue en France, au cours de la deuxième moitié du XVIII^e siècle : nous distinguons entre autres ceux de Saint-Lambert et de l'abbé Delille. De par son œuvre, qui suit la ligne de ces deux écrivains, Roucher peut être considéré comme un maître du genre didactique et descriptif. Viera qui, tour à tour traduit et adapte, remplace dans sa version des références françaises par des allusions espagnoles, en utilisant à profusion le recours à la réduction, si habituel dans ses nombreuses autres traductions-imitations françaises.

Mots-clé: XVIII^e siècle Poésie didactico-descriptive. Traduction-imitation.

Resumen

Este trabajo trata sobre la “traducción-recreación”, “adaptación-recreación” o “imitación” de la obra del poeta francés Roucher *Les Mois*, por parte del intelectual canario Viera y Clavijo. Antes de pasar al estudio de la versión en sí, se analizan poemas del tipo “agriculturistas”, en boga en Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII y entre los que destacan los compuestos por Saint-Lambert y por el *abbé* Delille. La obra de Roucher, inscrita en la línea de estos dos escritores, elevaría a su autor a la consideración de maestro del género didáctico y descriptivo. La versión de Viera en la que a veces traduce, y en otras adapta, sustituye referentes franceses por alusiones españolas, utilizando abundantemente, como en otras muchas de sus traducciones-imitaciones francesas, el recurso de la reducción.

Palabras clave: Siglo XVIII. Poesía didáctico-descriptiva. Traducción-imitación.

Abstract

This article deals with the “translation/re-creation”, “adaptation/re-creation”, or “imitation” of the work of the French poet Roucher *Les Mois* by the Canarian intellectual Viera y Clavijo. Before examining his version of the work itself, the paper analyses the “agricultural-

ist-style” poems that were in fashion in France in the second half of the 18th century, outstanding among which were those composed by Saint-Lambert and “l’abbé” Delille. Inscribed in the tradition of these two writers, Roucher’s work would raise him to the status of master of the descriptive didactic genre. In his version, Viera sometimes translates and sometimes adapts; he replaces French referents with Spanish allusions, making abundant use, as in many of his translations-imitations of French works, of the resource of reduction.

Key Words: 18th century. Descriptive-didactic poetry. Translation-imitation.

0. Introducción: la influencia del pensamiento inglés en la literatura francesa del XVIII

Francia, que durante largo tiempo había influenciado e inspirado a la literatura inglesa, contempla durante el siglo XVIII cómo se revierte esta situación, ya que el siglo ilustrado francés es en general deudor de Inglaterra. En un primer momento, el modo en que se llegan a conocer las obras y las doctrinas del otro lado del Canal será a través de los refugiados franceses. Ya en 1700 el impresor y traductor Pierre Coste edita el *Essay Concerning Human Understanding* de Locke, y en 1713 el lexicógrafo Abel Boyer el *Caton* de Addison. Pierre Des Maizeaux, el editor de Bayle y de Saint-Évremond, publica fragmentos de Locke y de Toland y reúne los textos de un “débat essentiel” entre Leibniz, Clarke y Newton. Rapin de Thoiras publica la primera *Histoire d’Angleterre* (1724), en la que se inspirará la de Goldsmith. En gran parte, son refugiados los que llevan a cabo las primeras traducciones de Shaftesbury, de Pope, de Swift y de Daniel de Foe.

Deudora de esa época, la obra de Roucher *Les Mois* se enmarca en un momento en el que triunfa el arte inglés, el jardín inglés y la moda inglesa. Las mujeres se visten como los modelos de Gainsborough, los hombres abandonan la pesada y farragosa “perruque poudrée”, adoptando los cabellos más cortos. La francmasonería viene de Inglaterra y el libertino se llama ahora “libre pensador” (“free thinker”). La anglomanía se expande por todos sitios, en la Corte y en la alta sociedad (el regente Philippe d’Orléans, el cardenal Dubois, el “Club de l’Entresol”), en los salones (Mme Geoffrin, Mme du Deffand, Mme Necker), en los ambientes de “l’Académie” y de *L’Encyclopédie*. Políticos, diplomáticos, filósofos, hombres de letras o actores, los viajeros ingleses son recibidos en Francia con los brazos abiertos (Bolingbroke, Chesterfield, Horace Walpole, Hume, Wilkes, Garrick, Goldsmith, Rutledge, etc.). Sterne es festejado en París; Swift es anunciado y esperado en vano, con impaciencia y decepción.

Los franceses no solo sufren la influencia desde su país, sino que también viajan a Inglaterra: el joven Voltaire permanece en la Isla de 1726 a 1729, Montesquieu de 1729 a 1731, el “abbé” Prévost pasa en el país cerca de seis años, Rousseau es invi-

tado por Hume en 1766; y otros muchos personajes: Buffon, Helvétius, d'Holbach, Raynal, Suard, Necker, etc.

De todas estas visitas, de todos estos intercambios, el resultado se ve pronto en el mundo de la edición: el suizo Bèat de Muralt saca a la luz sus *Lettres sur les Anglais et les Français* (1725), Voltaire publica sus *Lettres philosophiques* (1734), Montesquieu su *Esprit des Lois* (1748), Prévost, que ya había hecho aparecer un “Tableau d'Angleterre” en el tomo V de sus *Mémoires d'un homme de qualité*, traduce sucesivamente las grandes novelas de Richardson¹. Los nuevos periódicos y revistas, abiertos a las cosas del extranjero, acogen con gran complacencia las noticias británicas, como *Le Pour et Contre* (1733-1740) de Prévost, el *Journal étranger* (1754-1762) y la *Gazette littéraire* (1764-1766) dirigidos por Suard y *L'Année littéraire* de Fréron (1754-1790).

Gracias a la enorme influencia filosófica (Toland, Collins, Tindal, Shaftesbury, Pope, Swit, Mandeville...), los franceses del XVIII emprenden la revisión sistemática de los valores tradicionales de la época de Louis XIV. Puede afirmarse que en 1750 el “descubrimiento” de Inglaterra es completo en todas las facetas del pensamiento.

La influencia propiamente literaria tiene un carácter más positivo, más creador que la influencia filosófica; además del relato, en poesía hay dos influencias claras y determinantes: a) La de los poetas de la denominada “Graveyard School” o “Poesía de las tumbas”², b) La literatura del sensualismo, que se manifiesta por el descubrimiento de la Naturaleza (*The Seasons* de Thomson, 1726), campos, bosques, ríos, descubrimiento de la realidad cotidiana y de los ambientes burgueses fuera de la Corte y de los salones aristocráticos. La traducción de la obra del poeta escocés James Thomson marca una nueva etapa en Francia donde buena parte de los poetas parecen adherirse

¹ *Pamela* en 1741, *Clarisse Halowe* en 1752, *Sir Charles Grandison* en 1754.

² Se trata de una meditación sobre la muerte en el cuadro de un cementerio por la noche. Aunque desde el siglo XVII se pueden hallar algunos precedentes de estos poemas en la propia Inglaterra, en Alemania, Polonia u Holanda, su factura era bastante mediocre y su influencia nula. Será con autores como Blair, Young, Hervey, Gray cuando se plasme la influencia en Francia. Young es el primero en expresar en sus *Nights Thoughts* (1742-1745) lo que más tarde se denominaría “mal du siècle”, con un egocentrismo muy del gusto romántico, ya que como poeta es enormemente enfático y ampuloso. Tras Young, Hervey publica sus *Meditations among the Tombs* (1748), poema en prosa de gran éxito, y Gray, en 1751, su famosa *Elegy written in a Country Churchyard*, poema de solo 128 versos, pero tan importante como las dos obras anteriores. El éxito de las tres obras lo atestigua el número de sus traducciones: *Nights Thoughts* de Young veinticinco veces en el siglo XVIII en doce lenguas, de las cuales dos en francés, una en prosa y otra en verso. Digamos que será la traducción en prosa de Le Tourneur (el traductor en Francia de la “Graveyard School”), en 1769, la que asegurará la difusión de la obra y permitirá su influencia; esta versión fue la imitada y traducida en el extranjero, más que la obra original. Hervey es traducido desde 1771 y Gray cincuenta veces antes de 1800, de las cuales quince en francés.

a este tipo de poesía “descriptiva-agricultorista”: Saint-Lamberty su imitación de Thomson (*Les Saisons*, 1769), *L'Agriculture ou les Géorgiques françaises* de Rosset (1774), *Les Mois* de Roucher y *Les Fastes* de Lemierre (1779), *Les Jardins* del abbé Delille (1782), *Les Idylles et poèmes champêtres* de Léonard (1782) y *Les Idylles* de Chénier, por no citar más que las obras más famosas.

De todos los poetas franceses de su época, incluidos los que cultivaron la poesía “agricultorista”, no es arriesgado afirmar que los dos que murieron más jóvenes, Roucher y Chénier, puedan ser considerados como los precursores de los grandes poetas del XIX. Si la obra de Chénier es más variada temáticamente, en el caso del poeta de Montpellier prácticamente todo su mérito poético se reduce a su poema pastoral en doce cantos *Les Mois*, del que me ocuparé en este trabajo, analizando previamente los modelos en que se basa, para tratar posteriormente de la imitación llevada a cabo por el humanista canario Viera y Clavijo, considerado por Menéndez Pelayo uno de los mejores prosistas españoles del XVIII, y que ya en su imitación explícita que su obra debe muy poco, lo que se puede comprobar en el análisis literario de su versión, por las numerosas adiciones, alteraciones y supresiones.

1. Los modelos de Roucher: Saint-Lambert y Delille

De Saint-Lambert a Delille se produce un verdadero triunfo en la poesía descriptiva, cuyo primer manifiesto es el “Discours préliminaire” que abre el poema del escritor de Nancy³. Saint-Lambert es plenamente consciente de su papel de innovador, ya desde el primer momento de su prólogo:

DISCOURS PRÉLIMINAIRE

Je présente au jugement du Public un ouvrage d'un genre dans lequel les Français ne se sont plus encore essayés. Plusieurs hommes de lettres et de goût ont pensé que les détails de la nature et de la vie champêtre ne pouvaient être rendus en vers français ; mais j'avais fait peu de réflexions quand je commençai mon poème ; j'étais jeune, et ce que ces hommes éclairés jugeaient impossible ne me parut pas même difficile.

Élevé à la campagne, dans un pays peuplé d'heureux cultivateurs, je n'ai vu dans mon enfance que des objets champêtres et des hommes contents de leur état : j'ai vu de bonne-heure les révolutions, les phénomènes les beautés, les bienfaits de la nature, et je ne les ai point vus avec indifférence. Ovide, Virgile, Lucrèce, Horace, me charmaient par les tableaux de la campagne qu'ils ont répandus dans leurs ouvrages: j'essayai de les imiter; les couleurs d'un beau soir, l'éclat et la fraîcheur du matin, le moment d'une récolte abondante, devinrent les sujets de

³ Para el estudio del prólogo de Saint-Lambert remito a “Dos prólogos dispares en las versiones francesas de *The Seasons* de James Thomson: Mme Bontemps y Saint-Lambert” (García Calderón, 2009).

mes vers. J'étais dans l'âge où on chante ce qu'on aime ; j'avais un plaisir à peindre les objets qui avaient frappé mes sens ; j'avais la passion de peindre. Si j'ai pris ma passion pour du talent, c'est un malheur que je partage avec plus d'un artiste, et qui mérite de l'indulgence (Saint Lambert, 1782 [1769]: 5 ss)⁴.

Es preciso destacar que el “Discours” de Saint-Lambert aspira a depurar el antiguo género descriptivo, fundando uno nuevo que preconice una poética basada en:

Une suite de descriptions champêtres laisserait l'attention du lecteur le plus amoureux de la campagne. Après avoir parcouru votre galerie de paysages, il demandera des tableaux d'histoire ; il s'ennuiera de vous suivre dans vos solitudes; il voudra voir l'homme, et quelquefois le voir en action.

Il faut donc placer dans les paysages et dans les intervalles l'homme champêtre, ses mœurs, ses travaux, ses peines et ses plaisirs (Saint Lambert, 1782 [1769]: 16).

De este modo, la exigencia, impuesta ya a los pintores, de no representar un paisaje desnudo y sin figuras se encuentra desplazada a lo descriptivo. La acción que va a animar el paisaje es lo que Saint-Lambert, y más tarde Delille, van a denominar *épisodes*, aunque es preciso que estos episodios vayan asociados a los paisajes, siendo ese el papel que debe jugar la analogía:

Placez un malheureux dans un pays hérissé de rochers, dans de sombres forêts, auprès des torrents, etc.; ces horreurs feront une impression qui doit s'unir aux impressions de terreur ou de pitié qu'inspire le malheureux, et augmenter l'émotion du lecteur (Saint Lambert, 1782 [1769]: 20).

El “Discours” nos da idea de la conciencia que tiene el autor de dotar a la literatura francesa de un género nuevo. Más psicológico que descriptivo, pretende mostrar ante todo los diversos sentimientos que sugieren al hombre los diferentes aspectos de la naturaleza, relacionando con ello la poesía descriptiva con la poesía didáctica y moral. Por lo que concierne al campo, este le interesa prestando más atención al habitado que a la naturaleza en estado salvaje; al buscar rivalizar con su modelo parece querer poner de relieve la estrechez del vocabulario poético francés. En conjunto la obra constituye el primer ensayo en la literatura francesa para llevar a cabo la descripción de la naturaleza como tema fundamental de un poema. Así lo entendió el lector culto, que vio en la aparición de la obra un acontecimiento literario de gran magnitud, sobre todo los enciclopedistas, con opiniones muy elogiosas. De

⁴ Jean-François de Saint-Lambert: *Les Saisons. Poème*, 2 vol. Amsterdam, 1769 (réed.: 1771, 1775, 1778, 1781, 1782, etc.). Cito por la edición de Londres, 1782. En este y en los demás ejemplos citados, tanto franceses como españoles, para una mejor comprensión he modernizado la grafía.

entre los escritores, Voltaire sería sobre todo quien proporcionaría a Saint-Lambert una fama inmerecida⁵.

La influencia del “Discours préliminaire” de Saint-Lambert fue inmensa, así como la de su obra en conjunto; buena muestra de ello será una de las descripciones de la tempestad, considerada durante mucho tiempo en Francia uno de los modelos del género en los manuales escolares del siglo XIX:

LA BOURRASQUE D'ÉTÉ

Les cris de la corneille ont annoncé l'orage;
 Le bélier effrayé veut rentrer au hameau:
 Une sombre fureur anime le taureau
 Qui respire avec force, et, relevant la tête,
 Par ses mugissements appelle la tempête.
 On voit à l'horizon des deux points opposés
 Des nuages monter dans les airs embrasés;
 On les voit s'épaissir, s'élever et s'étendre.
 D'un tonnerre éloigné le bruit s'est fait entendre:
 Les flots en ont frémi, l'air en est ébranlé,
 Et le long du vallon le feuillage a tremblé.
 Les monts ont prolongé le lugubre murmure,
 Dont le son lent et sourd attriste la nature.
 Il succède à ce bruit un calme plein d'horreur,
 Et la terre en silence attend dans la terreur.

(Saint-Lambert, 1772 : 5-6).

Solo un año más tarde de la imitación de Saint-Lambert aparecería la traducción de Jacques Delille de Virgilio: *Les Géorgiques*. Desde esa fecha en adelante todo serán parabienes, premios y honores para el “abbé”, título con el que se le conocería, aunque nunca abrazara la carrera eclesiástica. Después de traducir a Milton al francés (*Le Paradis perdu*, 1804), Delille pasaría de ser el “abbé Virgile”, según el apodo del genial Voltaire, a convertirse en el Milton u Homero francés; cuando muere en París, en 1813, sus funerales serán los de una gloria nacional.

La posteridad vería exagerado este reconocimiento, aunque si tenemos en cuenta las *Réflexions et propositions sur le vers français* (1925) de Paul Claudel en el ensayo el diplomático y poeta católico justifica la poesía descriptiva como tolerable, justificación que se basa en el gran placer que se siente al leer a Delille, placer que acompaña generalmente la lectura del “abbé” en la exaltación no de lo fugaz, sino de la naturaleza “paysagère”, a la que él califica de maravillosa. Se puede afirmar que Delille reviste al género descriptivo de una historia conmovedora arropándola y ha-

⁵ Lo que demostraría la grandeza de miras del escritor, pues no olvidemos que Saint-Lambert había sido el causante indirecto de la muerte de Mme du Châtelet, amante de Voltaire, pero embarazada de Saint-Lambert.

ciéndola grata a la lectura, sobre todo para los lectores de su época, aunque ya otros escritores levantarán la voz contra él calificando “su naturaleza” de artificial y a él de “abbé sec et compassé”, como Marie-Joseph Chénier, quien le dirigirá los siguientes y ofensivos versos a su regreso del exilio en 1802, en su conocido poema “Petite épître à Jacques Delille”:

Marchand de vers, *jadis poète*,
 Abbé, *valet, vieille coquette*,
 Vous arrivez !... Paris accourt :
 Eh ! vite une triple toilette ;
 Il faut unir à la cornette
 La livrée et le manteau court.
 Vous mettez du rouge à Virgile,
 Mettez des mouches à Milton !
 [...]
 Mais puisque *vous protégez Dieu*,
N'outragez plus feu Robespierre !!!...
 Ce grand pontife, aux indévots
 Rendit quelques mauvais offices;
 Il eut été votre héros
 S'il eut donné des bénéfices.
 Virgile en des rians vallons
 A célébré l'agriculture ;
 Vous, l'abbé, c'est dans les salons
 Que vous observiez la nature (Chénier: 76-77).

Injustos, a todas luces, los versos de M.-J. Chénier vituperando a un poeta que había tenido un gran talento como versificador, elevando la poesía didáctica y descriptiva a cotas excepcionales en Francia, componiendo alejandrinos tan armoniosos como los que encontramos en *Les Jardins ou l'art d'embellir les paysages* (1782):

Mais avant de planter, avant que du terrain
 Votre bêche imprudente ait entamé le sein,
 Pour donner aux jardins une forme plus pure,
 Observez, connaissez, imitez la nature.
 N'avez-vous pas souvent, aux lieux infréquentés,
 Rencontré tout-à-coup ces aspects enchantés,
 Qui suspendent vos pas, dont l'image chérie
 Vous jette en une douce et longue rêverie?
 Saisissez, s'il se peut, leurs traits les plus frappants,
 Et des champs apprenez l'art de parer les champs.

1.1. *Les Mois de Roucher*

Conocido por su trágica muerte al lado de André Chénier, ya que ambos fueron conducidos juntos al cadalso y guillotinado el 25 de junio de 1794⁶, Roucher puede ser considerado en poesía un alumno modelo de los dos autores anteriores⁷, ya que como Saint-Lambert exhorta a los poetas a renovar su inspiración llevando a la práctica todo aquello que esta observa en el estudio de la naturaleza física. Siguiendo la idea de Delille, discute el monopolio del teatro en el género descriptivo, y trata de disuadir a los cultivadores de este tipo de poesía para que no frecuenten en exceso la sociedad, conveniente para los novelistas y los dramaturgos que escriben en poesía pero no para los poetas descriptivos que pueden perder originalidad y quedar merma-dos en su sensibilidad, primera cualidad de los grandes escritores. Así pues, los poetas que quieran mantener intacta su musa deberán retirarse al campo y entrar en comuni-ón directa con la Naturaleza. En su obra *Les Mois* el hombre tiene reservada una plaza, ya que Roucher quiere rehabilitar la figura del agricultor, al que dedica por ejemplo tiradas de versos en la vendimia y en el proceso de elaboración del vino en el mes de octubre. La publicación de la obra, en 1780, supuso un acontecimiento litera-rio para las letras parisinas, pues era algo de lo que se hablaba con gran expectación al haberse leído bastantes pasajes en los círculos literarios de la capital, siempre muy bien acogidos y que posiblemente desencadenaron un estado de celos permanente contra el autor en otros escritores.

La finalidad de Roucher es la de pintar todos los grandes fenómenos de la na-turaleza, el curso anual de los cielos, los trabajos del campo y la mayor parte de las fiestas antiguas. Al exaltar también la ciencia, Roucher no podía dejar de glorificar al sabio cuyos descubrimientos habían hecho cambiar el curso de la humanidad, consa-grándole estos preciosos versos en el canto VI:

Toi, l'orgueil d'Albion, toi, par qui fut tracée
L'éternelle carrière, où de feu couronnés
Roulent ces rois des airs, l'un par l'autre entraînés,
Newton, placé si loin de la faiblesse humaine !
Toi seul as pu des cieux sonder tout le domaine.
Par de folles erreurs, les mortels avant toi
Avaient de l'univers défiguré la loi.
Tu parais ; et soudain tous les cieux t'appartiennent :
Les mondes à ta voix s'éloignent et reviennent,
Vers un centre commun sans relâche emportés,
De ce centre commun sans relâche écartés.

⁶ Charles-Aimé Dauban(1870: 398-419) narra con detalle su encierro en la prisión de Saint-Lazare, antes de ser conducido a la guillotina.

⁷ Así lo denomina, entre otros, Wils Munster (1991: 114) en el epígrafe que le dedica en su libro *La Poétique du pittoresque en France de 1700 à 1830*.

Que ton système est vaste et simple tout ensemble !
 Ta haute intelligence y combine, y rassemble
 Tout ce que l'empirée étale de grandeurs ;
 Lui, qui n'était jadis qu'un chaos de splendeurs,
 Est maintenant semblable à ces sages royaumes,
 Où suffit une loi pour régir tous les hommes;
 L'attraction: voilà la loi de l'univers.
 Ces globes voyageurs, dans leurs détours divers,
 Sans jamais se heurter, se traversent sans cesse,
 À tes savants calculs tu soumis leur vitesse :
 L'âge a scellé ta gloire, et les siècles nouveaux
 Attesteront encor l'honneur de tes travaux.
 Triomphe de génie et de paix ! Il efface
 Tous ceux qui de la terre ont désolé la face.

Para que podamos apreciar el modo de operar de Viera veamos su versión del fragmento de Roucher, comparada con una más lógica y ajustada al original:

VERSIÓN DE VIERA Y CLAVIJO

¿Soy yo Keplero, o soy Newton acaso
 Para tomar las alas de su ingenio,
 Y volar por el éter, empuñando
 El gran compás de Urania? No, perdona
 Gloria de Albión: tú solo fuiste el Argos
 Que supiste encontrar las bellas leyes
 De los planetas en sus giros vastos.
 Tu sondeaste los cielos, tu reíste
 De los errores, con que el hombre vano,
 Antes de ti guiado de su antojo,
 El universo había desfigurado.
 El cielo es tuyo: de tu voz al eco
 Vienen y van los cuerpos planetarios,
 Obedientes a un centro que los tira,
 Y a evitar ese centro precisados,
 Tú pesaste su masas, tú mediste
 Sus órbitas, sus tiempos e intervalos...
 Astros preciosos, que ilustráis siempre
 Sus gloriosas vigiliás, si no alcanzo
 A escudriñar como él las maravillas
 De vuestras atenciones y conatos,
 A lo menos mis ojos con asombro
 Os contemplan, y lleno de entusiasmo
 Sé bendecir las noches deliciosas,
 Que presentáis al hombre afortunado.

TRADUCCIÓN DE ÁNGELES GARCÍA

Tú, el orgullo de Albión, tú, por quien fue trazada
 la perpetua carrera, donde ornados de fuego
 ruedan reyes del aire, uno arrastrando al otro;
 ¡Newton, puesto tan lejos de la flaqueza humana!
 Tú solo de los cielos sondeaste el dominio.
 Por dementes errores, antes que tú los hombres
 habían desfigurado la ley del universo.
 Tú apareces; de pronto te apoderas del cielo:
 los mundos a tu voz, se alejan y regresan,
 hacia un centro común sin descanso llevados,
 de ese centro común sin descanso apartados.
 ¡Cuán vasto es tu sistema y simple tu conjunto!
 Tu alta inteligencia combina allí y une
 todo lo que el empíreo despliega de grandeza;
 él, que antaño solo era un caos de esplendores,
 es ahora semejante a estos sabios reinos,
 donde basta una ley para guiar a los hombres;
 la atracción: esa es toda la ley del universo.
 Estos globos viajeros, en sus desvíos diversos,
 sin chocar nunca entre ellos, sin cesar se atraviesan,
 a tus sapientes cálculos sometes su presteza:
 la edad selló tu gloria, y los siglos que vienen
 aún seguirán probando la prez de tus trabajos.
 ¡Es el triunfo del genio y de la paz! El borra
 a aquellos que la faz de la tierra asolaron.

El poema de Roucher apareció el 23 de febrero de 1780, sin que en absoluto colmara las expectativas que había provocado, ¿cómo, si no, explicar opiniones tan prestigiosas como la de Grimm en su famosa *Correspondance*, en la que presagia su éxito con entusiasmo, vaticinando que su obra *Les Mois* será superior a *Les Saisons* de Saint-Lambert?:

Un jeune poète a paru tout à coup sur notre horizon littéraire comme un météore éclatant dont rien n'avait annoncé l'apparition prochaine. C'est M. Roucher. Sa manière est bien à lui et on ne peut guère la comparer à rien de ce que nous avons vu jusqu'à présent. Boucher a, dans ses dessins, la simplicité d'Homère, dans son exécution le coloris fastueux de Thomson et la pompe de Virgile. Tout Paris partage cet enthousiasme. Son poème ne sera guère en état de paraître avant trois ou quatre ans ; il ne lui reste plus que peu de choses à faire, mais la correction d'un ouvrage si considérable exige sans doute un travail et des soins prodigieux⁸.

Las críticas fueron en general desfavorables, quedando para la posteridad la frase de Rivarol: “C'est, en poésie, le plus grand naufrage du siècle”. Tras Rivarol, Buffon, el odio y los celos de La Harpe y los juicios adversos de numerosas publicaciones de la época, no solo literarias: *Le Journal de Paris*, *Le Mercure*, *L'Année littéraire*, *Les Petites Affiches*, *Le Journal de Monsieur*, y también publicaciones provinciales: *Le Journal de Montpellier*, *Le Journal breton*, *Les Affiches de province*, etc. Entre lo que más se le criticaba era “le vers enjambé sur le vers” y el “couper inégalement” un gran número de versos alejandrinos. De todas estas opiniones, veamos dos, dada la importancia de los que las emitieron.

El juicio de Sainte-Beuve, tan perspicaz en otras ocasiones, parece ser que no intuyó nada que mereciera la pena en el poema, dedicándole solo unas breves líneas:

Son poème des Mois, qui parut, magnifiquement imprimé, en 1779, sous l'invocation de Turgot et avec la protection de l'école économiste, a quelques bons vers et qui décèlent un instinct de fraîcheur et de nouveauté... Il manque par malheur d'invention, et n'a pas assez d'art, pas assez de fermeté dans le talent pour se soutenir ; il n'a que de bons commencements, et ses vers retombent vite dans le convenu (Sainte-Beuve, 1854: 111).

⁸Friedrich Melchior Grimm, *Correspondance littéraire, philosophique et critique*, T. XI, p. 170 (édition Tourneux, 1877-1882); citado por Antoine Guillois (1890: 28). El Centre international d'étude sur le XVIII^e siècle, bajo la dirección de Ulla Kölvig, está llevando a cabo una edición crítica (digital e impresa) que sustituirá a la edición de Tourneux. Constará de veinte volúmenes, de los que ya han visto la luz los once primeros, el último en 2018.

Mucho más cruel sería el juicio de La Harpe, basado más bien en la inquina que en la objetividad, y es que a veces los grandes hombres de letras dejan de serlo cuando intereses espurios, ajenos a la imparcialidad y al buen juicio de un crítico, entran en juego; me refiero a la inquina de La Harpe a Roucher por no haberse dejado convencer por sus sugerencias a propósito de la publicación de las *Lettres a Malesherbes de Rousseau*. Lo que le habría reportado, entre otros beneficios, un sillón de la Academia se convirtió en feroz crítica como podemos ver por la transcripción de algunos trozos de sus *Cours de Littérature*:

SECTION VI. — *Les Mois*. C'est à regret que je suis obligé, pour compléter ce qui concerne les poèmes, de faire ici une mention critique d'un écrivain qui, compté parmi les victimes de la tyrannie révolutionnaire, semblerait ne devoir attendre de nous qu'un tribut de regret bien légitime, et que personne ne lui paye plus volontiers que moi. On voit qu'il s'agit ici de l'infortuné Roucher, massacré par les bourreaux de la France en 1794.

Les Mois ne sont depuis longtemps lus de personne, si ce n'est de la jeunesse métromane. Mais le détestable goût dans lequel ils sont écrits est encore un système accrédité parmi cette foule d'apprentis rimeurs, et a même repris plus d'influence dans cette corruption universelle que la révolution ne cesse de propager, et dans le silence volontaire ou forcé de tous tes vrais gens de lettres. Ce sont là les motifs qui me font une loi de m'étendre un peu sur ce poème, qui nous offrira d'ailleurs, en principe et en application, tous les défauts imaginables, tous les ridicules possibles dont se compose le style à la mode, et dont *les Mois* sont le modèle le plus complet, sans qu'on puisse dire cependant qu'ils soient assez méprisables pour être indignes de la critique, puisqu'ils ne sont pas sans beautés, et même d'assez grandes beautés, et que l'auteur avait réellement du talent. Ainsi, toutes les considérations se réunissent pour autoriser cet examen, particulièrement approprié au but principal de cet ouvrage, c'est-à-dire à l'instruction des jeunes écrivains et au maintien des bons principes. Je ferai voir d'abord à quel point ce poème est vicieux dans le sujet, dans le plan, dans la marche, dans le choix et la distribution des matériaux, dans les épisodes, dans les transitions ; je finirai par le style.

Ce qui manque le plus à ces hommes *de génie* ce n'est pas même le talent de bien écrire, quoiqu'ils en soient si loin ; c'est surtout celui de concevoir, celui de penser. Roucher en particulier n'a pas une idée, je dis une qui soit à lui. Tout est lieu commun dans *les Mois*, tout sans exception. Il se sert toujours de ce qu'il a lu, et le gâte presque toujours. Les seuls morceaux

que je citerai comme louables n'ont d'autre mérite que celui d'une versification meilleure qu'elle ne l'est d'ordinaire chez lui : pour le fond des choses, il est pris partout (La Harpe: 156-162).

Es curioso constatar cómo a una obra con tan pocos valores (según el crítico) se le dedican más de treinta páginas para poner de relieve todas las carencias, imperfecciones, inconsistencia, inexactitudes, etc., que encierra, cuando lo más lógico habría sido “despacharla” con unas líneas como es habitual en la crítica.

Una opinión más justa e imparcial se puede hallar en la *Biographie Universelle Ancienne et Moderne*, firmada por D.R.R.:

On trouve dans les journaux du temps, et particulièrement dans *l'Almanach des Muses*, depuis 1772 jusqu'en 1787, un assez grand nombre de pièces de ce poète, qui se font remarquer par un ton d'amabilité et par une douce morale. À l'occasion du mariage du Dauphin, depuis Louis XVI, avec Marie-Antoinette d'Autriche, il composa un poème intitulé *la France et l'Autriche au temple de l'Hymen*, où l'on remarque de l'élévation dans les pensées et dans le style. Ce début lui valut la protection et même l'amitié de Turgot, qui le nomma receveur des gabelles à Montfort-l'Amaury. En annonçant ce bienfait, il lui écrivit : « Je veux, mon ami, que vous puissiez travailler pour la gloire elle seule et que vous soyez tranquille sur les besoins de votre famille. Un commis, qui aura de modiques appointements, pourra toujours vous remplacer et vous éviter un travail aride et étranger à vos goûts et à vos talents ». Roucher se montra digne de ce bienfait par son tendre attachement pour son protecteur, qu'il célébra même après sa disgrâce dans son *Poème des mois*. Ce poème est le principal ouvrage de Roucher. Avant de le livrer à l'impression, il en avait lu un grand nombre de passages dans les cercles de Paris. Les éloges exagérés qu'il reçut alors excitèrent des jalousies, qui se déchaînèrent contre l'ouvrage quand il parut. On vit surtout La Harpe s'acharner, avec une partialité haineuse, contre un poète qui n'avait jamais offensé personne et auquel on ne peut refuser un talent peu commun. Dans son *Cours de littérature*, le même critique consacre près d'un demi-volume à la censure la plus amère du *Poème des mois*, tout en convenant que son auteur était *bon père, bon époux, bon ami*; triste et perfide éloge quand il s'agit d'apprécier le talent poétique. Ce n'est pas que plusieurs des observations de La Harpe sur le poème de Roucher ne soient d'une grande vérité, mais le choix du sujet n'en est pas heureux. Quoi de plus monotone que douze chants isolés, consacrés à chacun des mois de l'année ? Avec un pareil cadre, il était

impossible de ne pas reproduire des descriptions à peu près semblables. Pour éviter cet inconvénient, Roucher a multiplié les digressions et les épisodes jusqu'à satiété. Sa versification, ordinairement noble et abondante, est souvent verbeuse et guindée. On lui reproche, avec raison, de s'être servi d'expressions et surtout d'alliances de mots forcés. Le chantre des mois exprime toujours convenablement les sentiments les plus élevés, mais souvent aussi se montre-t-il trop didactique, oubliant qu'il est poète, pour mettre des maximes philosophiques en vers prosaïques. Tel qu'il est, l'ouvrage de Roucher ne peut être regardé comme un véritable poème : il n'a ni plan, ni suite, ni ensemble, mais il offre une réunion d'excellents morceaux, de descriptions très-bien faites et des tableaux aimables, soit que l'auteur peigne quelque phénomène de la nature, soit qu'il retrace les jouissances de la vie champêtre. Tels sont ceux où il décrit le chant du rossignol, les amours du cheval, la chasse au cerf, les glaciers des Alpes, les fleurs d'avril, la veillée du village et beaucoup d'autres. Cette production fut trop vantée à sa naissance : elle est trop négligée aujourd'hui (Michaud : 581-582).

En nuestros días la figura de Roucher ha experimentado una revalorización, sobre todo por su poema *Les Mois*. Posiblemente por haber muerto él y André Chénier en las mismas trágicas circunstancias, en 1979 Antoine Roucher y Édouard Guitton crearon en Versalles *La Société des Amis des Poètes Roucher et André Chénier* (SAPRAC), siendo la finalidad de esta la de “étudier ces deux poètes, refaire découvrir des textes, rééditer leurs œuvres”, aunque ello no excluye el interés por la poesía francesa entre 1750-1850. La *Société* organiza todos los años un Coloquio con una sesión de estudios y publica sus trabajos en la revista *Les Cahiers Roucher-André Chénier*, de la cual han aparecido 36 números⁹.

Empresa loable la de Guitton, quien trata de revalorizar un largo poema, que a pesar de sus repeticiones y largas enumeraciones, no carece de hermosos versos, sobre todo cuando el poeta exalta la parte de la naturaleza con la que parece sentirse más identificado, como por ejemplo esta bella descripción de los glaciares de los Alpes, incluida en el canto V correspondiente a julio:

⁹El nº 1 de la revista, publicado en 1980 para celebrar el bicentenario de la publicación de *Les Mois*, incluía los siguientes trabajos: “Roucher poète montpelliérain” (Marcel Barral); “Une approche de la réception liégeoise du poème des *Mois*” (L. Strivay); “Deux lyres, deux destins au pied de l'échafaud” (J. Vier); “Le jardin dans *Les Mois*” (J. Gury); “À l'époque des Lumières: Roucher, Buffon et le rut des cerfs” (F. Roucher); “J.-A. Roucher et J.-J. Rousseau d'après *Les Mois*” (P. Naudin); “Le topos de l'inquiétude dans *Les Mois*” (J. Deprun) y “La modernité des *Mois*” (E. Guitton).

Monts chantés par Haller, recevez un poète.
Errant parmi ces monts, imposante retraite,
Au front du Grindelval je m'élève, et je vois...
Dieu, quel pompeux spectacle étalé devant moi !
Sous mes yeux enchantés la nature rassemble
Tout ce qu'elle a d'horreurs et de beautés ensemble.
Dans un lointain qui fuit un monde entier s'étend.
Et comment embrasser ce mélange éclatant
De verdure, de fleurs, de moissons ondoyantes,
De paisibles ruisseaux, de cascades bruyantes,
De fontaines, de lacs, de fleuves, de torrents,
D'hommes et de troupeaux sur les plaines errants,
De forêts de sapins au lugubre feuillage,
De terrains éboulés, de rocs minés par l'âge,
Pendant sur des vallons où le printemps fleurit,
De coteaux escarpés où l'automne sourit,
D'abîmes ténébreux, de cimes éclairées,
De neiges couronnant de brûlantes contrées,
Et de glaciers enfin, vaste et solide mer,
Où règne sur son trône un éternel hiver?
Là pressant sous ses pieds les nuages humides,
Il hérissé les monts de hautes pyramides,
Dont le bleuâtre éclat au soleil s'enflammant,
Change ces pics glacés en rocs de diamant.
Là viennent expirer tous les feux du solstice.
En vain l'astre du jour embrasant l'écrevisse,
D'un déluge de flamme assiège ces déserts :
La masse inébranlable insulte au roi des airs.
Mais trop souvent la neige arrachée à leur cime,
Roule en bloc bondissant, court d'abîme en abîme,
Gronde comme un tonnerre, et grossissant toujours
À travers les rochers fracassés dans son cours,
Tombe dans les vallons, s'y brise, et des campagnes
Remonte en brume épaisse au sommet des montagnes.
(Roucher, 1779, I: 256-258)¹⁰.

¹⁰ Viera reduce en su versión los 34 versos de Roucher a 26; nada extraño si pensamos que el “Chant Cinquième” tiene 482 versos y la versión de Viera 242:

A objetos más grandiosos y sublimes
Me llama la estación; subo a los Alpes...
¡Oh Dios! ¡Y qué espectáculo, qué pompa
Pone a mi vista el monte Grinselwalde!
Todo cuanto la audaz naturaleza
Puede ostentar de hermoso y de admirable,

Para que podamos hacernos una sucinta idea de la extensión y profundidad de las notas que incluye Roucher en su obra (al mencionar a Haller), transcribo la correspondiente al médico, científico y naturalista suizo Albrecht von Haller (1708-1777), seguida de una aclaración sobre los glaciares:

M. HALLER, que vient de perdre l'Académie Royale des Sciences, dont il était membre, aussi grand Poète que grand Médecin, avait composé dans sa jeunesse une Ode sur les ALPES. L'histoire Naturelle de ces montagnes, les mœurs simples, innocentes du Peuple qui les habite, y sont représentées d'une manière brillante et fidèle. C'est l'ouvrage d'un Poète qui avait autant de philosophie et de science que d'imagination. J'en ai emprunté quelques vers pour embellir la peinture des Glaciers de Suisse.

Les Français appellent Glaciers ou Glacières, et les Suisses GLETSCHER un assemblage de montagnes, de vallons et de champs de glace, qui mesurés en ligne droite depuis les bornes Orientales du Canton de Binder vers le Tirol, jusqu'aux bornes Occidentales du Canton de Wallis vers la Savoie, occupent une longueur de soixante-dix lieues, sur trente-six de largeur du Nord au Midi. Ces Glacières si nombreuses ont chacune des noms particuliers. Dans le seul Canton de Berne, on en compte jusqu'à sept. Celui qui se trouve dans la vallée de Grindelval, à vingt lieues de la Ville de Berne, est le plus fréquenté par les Étrangers, parce qu'il est d'un accès moins difficile que les

Todo se me bosqueja allá a lo lejos,
Ríos torrentes, precipicios, valles,
Negros abismos y ceñudas rocas,
Campos de mieses, lúgubres pinares...
¡Veó las cimas de azulentas cumbres,
Donde formando muros de diamantes
El duro hielo, en su presencia espira
Todo el furor con que el Estío arde!
En vano el astro rey del claro día
De un diluvio de llamas hace alarde:
Aquella enorme masa de él se burla;
Y lo más que sucede en el certamen,
Es que la nieve de la cumbre rueda,
Su volumen se aumenta en el pasaje,
Salta de precipicio en precipicio,
Retumba como un trueno al acercarse
Al valle estrecho, y cuando al suelo llega,
Con ímpetu tan fuerte se deshace,
Que otra vez sube hasta la cumbre misma
En forma de vapor, o de celaje (Viera y Clavijo, 1849^a: 46-47).

autres. On le visite ordinairement dans les mois de Juillet et d'Août; avant ce tems l'excès du froid qui y règne rendrait ce voyage presque impraticable, ou du moins trop pénible... (Roucher, 1779, I: 299-300).

2. Viera y Clavijo según los eruditos y estudiosos canarios

Para conocer con todo detalle la biografía literaria de Viera es imprescindible la lectura de la obra que el propio autor escribiera: *Memorias*¹¹. En ella, Viera y Clavijo (1849b: 71-73) relaciona todas las traducciones del francés que llevó a cabo durante toda su vida:

Al mismo tiempo, y en algunos ratos perdidos, se divertía Viera en traducir en verso castellano los siguientes célebres poemas franceses, en lo que nuestra nación y nuestro idioma pueden haber recibido un servicio considerable. Haremos mención de estas obras por su orden cronológico.

La elocuencia, poema didáctico del Señor canónigo La Serré, con un prólogo del traductor, año de 1787.

Los jardines o arte de hermostear paisajes, poema del Señor abate Delille de la Academia francesa, con un prólogo, año de 1790.

La felicidad, poema moral imitado del que tiene en francés el mismo título por Helvecio en cinco cantos, año de 1792.

Las costumbres, poema filosófico moral en tres cantos, obra casi toda original, año de 1796.

Los meses, poema didáctico en doce cantos, imitando al de Mr. Bucher, pero original por la mayor parte, año de 1799.

La henriada corregida, poema épico traducido del francés, año de 1800.

Ensayos sobre el hombre, poema del célebre inglés Alejandro Pope, traducido en verso castellano con arreglo a la traducción francesa de Resnel, año de 1801.

El hombre en el campo o las geórgicas francesas de Delille, poema en cuatro cantos, traducido en verso castellano, año de 1802.

También le servía de entretenimiento la traducción de las siguientes tragedias:

¹¹Pudiéndose leer bajo el título: *Que con relación a su vida literaria escribió Don José de Viera y Clavijo Arcediano de Fuerteventura, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de Gran Canaria, de la Academia de Historia e Historiógrafo de las Islas Canarias, &c., cuando se le pidieron de Madrid para una nueva edición del artículo de su nombre, en la Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, escrita por D. Juan Samper y Guarinos* (Santa Cruz de Tenerife: Imprenta, Litografía y Librería isleña, 1849).

Los Barmecidas, tragedia de La Harpe en verso castellano, año de 1795.

El Conde Warwick, tragedia del mismo autor, año de 1795.

Mustafa y Zeangir, tragedia de Chamfort en verso castellano, año de 1800.

Junio Bruto, tragedia traducida del francés año de 1800.

La Merope, tragedia del Marqués Maffei traducida del italiano, en verso castellano, año de 1801.

Tradujo asimismo las pequeñas piezas siguientes.

El labrador, pasaje de las geórgicas de Virgilio, año de 1801.

Aristo, soliloquio poético en verso endecasílabo tomado del célebre Gesner, año de 1801.

La sátira de Boileau intitulada el hombre, en verso castellano, año de 1802.

El célebre idilio francés de Madama Deshoulières que empieza: *Hélas petits moutons*, año de 1801.

Una epístola a Bonaparte, primer cónsul de la República francesa por G. Bouroge, año de 1800.

Posteriormente, los intelectuales canarios se han ocupado extensamente de la obra del polígrafo del Realejo, aunque no sea mucha la consideración que han concedido a *Los Meses*. Entre todos estos trabajos merecen mencionarse los siguientes:

En 1983 el ensayista y catedrático Sebastián de la Nuez Caballero, para quien *Los Meses* es obra original de Viera, diseccionaba así la traducción de Viera:

Para nosotros, *Los Meses* representa la plenitud expresiva de Viera, desde el punto de vista del neoclasicismo propiamente dicho en su variante isleña y del sentimiento del paisaje, como se puede observar en dos pasajes: uno dedicado al Teide y otro a la Selva de Doramas. En el canto cuarto, dedicado al Estío, en las estrofas correspondientes al mes de Junio, nos encontramos con ese emocionado recuerdo de una ascensión al Teide, al que llama «Pico gigante» que «animoso / entró con los Titanes en la guerra» (De la Nuez, 1983: 167)¹².

En 1995 el entonces profesor de Civilización Francesa en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Carlos Ortiz de Zárate, dedica un trabajo a su traducción de *Les Barmécides* de La Harpe, en el que nos aporta interesantes reflexiones sobre su estancia en París:

Además, la relación de Viera con el París de la época es directa, pues residió en esta ciudad desde el 13 de agosto de 1777 hasta el 21 de julio de 1778 y del 17 de mayo hasta el 11 de junio de

¹² Al final del artículo se incluye un “Índice de obras poéticas” de Viera (traducciones y originales), indicándose con asteriscos los inéditos.

1781. Tenemos razones para considerar que no se trata de una mera residencia, sino de la experiencia privilegiada de las élites cultas de la época, proporcionada a Viera por las familias del duque de Santa Cruz, del duque del Infantado y las múltiples ramas aristocráticas europeas emparentadas con ambas. La gran curiosidad de Viera por la vida cultural francesa queda plasmada en su correspondencia y de una forma especial en la que le dirigió José Cavanilles desde París entre julio de 1778, fecha en que Viera regresa a España, hasta noviembre de 1789, fecha en que Cavanilles abandona la Francia revolucionaria (Ortiz de Zárate, 1995: 311).

Y más adelante:

En cualquier caso, la actividad traductora de Viera a lo largo de su vida es amplia; Agustín Millares Cario le atribuye una producción total de 163 títulos, gran número de los cuales son traducciones o adaptaciones de francés, aun figurando en ocasiones como obras originales.

La calidad de Viera como traductor literario es difícilmente defendible. Él mismo reconoce en una carta que escribe al marqués de Villanueva del Prado fechada en 1789, que las musas son mozas, y por lo tanto desdeñan a los que no lo son (Ortiz de Zárate, 1995: 312-313).

En 2002, la profesora de Filología Hispánica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Victoria Galván González, posiblemente la mejor experta actual en la obra de Viera y Clavijo, dedicaba un largo artículo a su poesía traducida; se trata del trabajo más elaborado y razonado sobre la labor traductora del escritor tinerfeño, y en el que se pueden leer interesantes afirmaciones:

Del conjunto de las traducciones se desprende una línea constante, que informa con claridad acerca de las preferencias literarias del autor. Aparte de las composiciones de temática religiosa y latinas, breves y de escaso valor, sobresalen aquellas más extensas, de procedencia francesa. Éstas pueden reducirse a unas modalidades temáticas hacia las que Viera parece sentirse atraído. Nos referimos a poemas de carácter descriptivo, que recrean los temas de la naturaleza, la moral o la filosofía, la elocuencia y un poema épico (Galván, 2002: 75).

Luego Galván González cita la justificación del traductor, compartiendo el temor de ver cómo se traduce descuidadamente y con poca propiedad, expresada esta en el prólogo de la traducción de *La Enriada*:

Yo también he tenido la osadía de emprenderla en castellano; pero usando de la necesaria libertad en dos maneras. La una

modificando y haciendo dignos de la lectura española los pasajes que podían vulnerar el crédito de su gobierno y de sus armas, no menos que el respeto debido a Roma, a la Religión y a sus Ministros. Y la otra suprimiendo la redundancia de muchos conceptos a que la versificación francesa naturalmente obliga. Por lo demás he procurado conservar del modo posible la debida fidelidad o su equivalente en los pensamientos del autor sin pretender por eso desentenderme de la suma inferioridad de mi débil copia comparada al original de uno de los mayores Poetas de este siglo (Viera y Clavijo, s.a.: 168-169).

En conjunto, la opinión de los estudiosos de Viera sobre su labor traductora, exceptuando quizá la más benigna de Galván González (debida posiblemente a la complicidad que uno siente cuando trabaja intensamente sobre un autor), no es muy buena, valorándose bastante más su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*¹³.

2.1. *Los Meses* (1849) de Viera y Clavijo

Menéndez Pelayo ya se había hecho eco de la figura de Viera, del que escribía lo siguiente en su *Historia de las ideas estéticas en España*:

Viera y Clavijo, uno de los mejores prosistas del siglo XVIII, como lo testifica su *Historia de las Canarias*, cultivaba las Musas contra toda la voluntad de estas sagradas doncellas; tenía, sobre todo, la manía de los poemas didácticos. Baste decir que compuso hasta siete u ocho, entre ellos, *los Meses* (imitación de

¹³ Sobre este punto, véase la aportación de Víctor S. Montelongo Parada (2013), de la que transcribo los dos primeros párrafos:

La aportación de don José de Viera y Clavijo al conocimiento de la Naturaleza canaria es trascendental, su obra cumbre en esta materia, el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* es una joya que, aún hoy, mantiene vigencia para quienes desean indagar en el medio natural canario. Nuestro también insigne historiador don Agustín Millares Torres se lamentó porque Viera no profundizara más en sus *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, opinión que por una parte justificaría que él acometiese su propia versión pero por otra, de no haber sido así, probablemente nos habría privado de aquella, en la que ocupó gran parte de su vida hasta fecha muy cercana al 1813 de su fallecimiento. Sobre la obra científica de Viera y Clavijo es muy esclarecedor el trabajo de don Simón Benítez Padilla publicado en 1950.

De la importancia e interés que Viera prestó a las ciencias naturales desde un principio, es significativo que la licencia que solicitó en Madrid en 1772 para la impresión de sus trabajos históricos, lo fue bajo el título de Ensayo sobre la Historia natural y civil de las Islas Canarias. El apasionante y cualitativo cambio que tomó su vida en los inmediatamente venideros años, de gran enriquecimiento intelectual y de ampliación de horizontes, le persuadieron de la conveniencia de separar lo civil de lo natural, aunque es cierto que gran parte de la extensa obra literaria de este verdadero polígrafo está impregnada por constantes alusiones a los objetos de la Naturaleza.

Roucher y de los *Fastos* de Ovidio), *las Bodas de las Plantas* (que es el sistema sexual de Linneo), los Aires fijos (en que canta la extracción del gas hidrógeno, y los primeros ensayos aerostáticos), etc., etc. Para él toda materia científica era materia poética (Menéndez Pelayo: 1458).

Poema didáctico de Viera en el que a veces traduce, y en otras adapta sustituyendo referentes franceses por alusiones españolas, la obra puede acogerse a diversos nombres, ya sean estos los de “traducción-recreación”¹⁴, “adaptación-recreación”¹⁵, “imitación”¹⁶. De cualquier modo, el asignar un nombre a la obra de Viera no es tarea fácil, como ya pone de relieve Victoria Galván González (2002: 78):

Con respecto a la traducción resulta ineludible la confusión, muchas veces, entre traducción e imitación y las indudables dificultades que entraña la práctica traductora. Hemos querido respetar la distinción que el propio Viera establece en sus memorias entre traducciones e imitaciones, aunque seamos conscientes de los frágiles límites que las separan.

Se trata de un poema didáctico que sigue el modelo de las *Saisons* de Saint-Lambert, y consagra un canto a cada mes, combinando la descripción de la Naturaleza con la celebración de las actividades humanas a la vez que numerosas digresiones. La estructura de la obra consta de a) un breve prólogo, b) un elogio de la hermana del traductor sobre Viera, c) la versión de los doce meses del original. Veamos, sobre todo, el prólogo y la versión.

Por lo que se refiere al Prólogo, dada su brevedad, así como por la declaración de intenciones del traductor, merece la pena transcribirlo enteramente:

Per duodena regit mundum sol aureus astra
(Virgilio)

Precor, integra
Cum mente, nec turpem senectam
Degere, nec cithara carentem
(Horatio, *Lyr. Lib. Carm.* 32)

Yo oía celebrar la lectura que el francés Rucher hacía de su Poema de los meses en las más brillantes tertulias de París, año de 1778; pero habiéndolo dado a luz el de 1779, supe tam-

¹⁴ Novena de las doce denominaciones que utiliza Inmaculada Urzainqui (1991) en su trabajo “Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor”.

¹⁵ Denominación adoptada por José Miguel Pérez Corrales en su edición de *Los Meses* (Viera y Clavijo, 2000, reed. 2014), para quien esta obra es uno de los mejores, más ricos e incluso más originales poemas del polígrafo canario.

¹⁶ Como puede deducirse de los trabajos dedicados por Victoria Galván González a Viera y Clavijo, por ejemplo en “La poesía imitada de José de Viera y Clavijo” (1996).

bién que no solo no había sostenido aquel primer concepto en el público, sino que este apenas le había colocado en la clase de obras mediocres. No era posible que lo que parecía tener en Francia poco mérito, llegase a conseguirlo en los países españoles; mayormente cuando en aquella composición se tocaban algunas materias ajenas de nuestro gusto, costumbres, ideas y modo de pensar. Sin embargo el asunto era especioso, y las vicisitudes de la naturaleza a influjo de los varios aspectos del sol y de la tierra durante el período del año, son muy propias para encender el astro poético. Aun los más ocupados tienen ratos perdidos y los míos los suelo aprovechar con las Musas, así como otros con las Gracias. Por eso no fue mucho que en días pasados me asaltase el deseo de invocarlas, y de trabajar un pequeño Poema de los meses, para cuya ejecución es poquísimo lo que fuera del plan y de uno a otro pensamiento debo a la mencionada obra de Rucher. Desde luego echará de ver el lector que este año poético empieza el astronómico en Marzo, época en que casi todas las ciudades Asiáticas, y aun los primeros romanos lo empezaban: ¿Cuál mejor época para principiar el círculo del año, que la de la Primavera en que toda la naturaleza revive? Las notas que parecen más necesarias para la mejor inteligencia de algunos puntos, se hallan al fin, bien que sumamente sucintas, y no con la amplitud y lujo de erudición que en el francés (Viera y Clavijo, 1849a: 3-4).

El Prólogo de Viera es revelador en múltiples aspectos—tanto del original de Roucher¹⁷, como de su propia versión—, aspectos que analizo a continuación.

Dos exergos encabezan el Prólogo: el primero pertenece a *Las Geórgicas*, *Perduodena regit mundum sol aureus astra* (Libro 1, v. 232)¹⁸; el segundo alude a los versos finales de la Oda 31 de Horacio (no la 32 como indica por error Viera), “Ad

¹⁷ Al que Viera menciona no por su grafía, sino por la pronunciación: “Rucher”.

¹⁸ Según la traducción en verso de Juan de Guzmán (Salamanca, tomo II, 1586):

“Por tanto el rubicundo Sol gobierna
El orbe en ciertas partes dividido,
Que son del alto Cielo doce Signos,
Al cual le dan la vuelta cinco Zonas (vv. 230-233)”

Según la del colombiano Juan de Arona (Lima, 1867):

“Doce los signos son que el curso marcan
del sol en su recinto aprisionado,
cinco las zonas que el Olimpo abarcan.”

lyram”: ...*precor, integra / Cum mente, nec turpem senectam / Degere, nec cithara carentem*¹⁹.

El que Viera cite como ejemplos a Virgilio y Horacio da fe de la cultura clásica que poseía el arcediano canario, lo que queda confirmado por el uso de ciertos términos, por ejemplo “especioso”. Tras los exergos, el autor tinerfeño aclara que había oído celebrar la lectura del poema de Roucher, del mismo modo que luego supo de la poca aceptación entre los lectores, para quienes era una obra mediocre. El hecho de que Viera la eligiese para versionarla a nuestra lengua no se debe (según él), ni a su calidad intrínseca, ni a la similitud de gustos sino a lo hermoso del asunto y a las variaciones de la naturaleza durante los meses del año. Su elección responde también a su afición a las Musas, aclarando que es muy poco lo que debe su traducción al original. Finalmente, justifica las pocas notas que contiene su versión, que incluye únicamente cuando son necesarias para la comprensión del texto, por el contrario del autor francés.

Si analizamos los dos poemas, lo primero que llama nuestra atención es la distinta longitud: el original francés comprende 6079 versos y la versión española 3106²⁰, lo que junto a la diferencia de cada canto da idea de las amplias reducciones que lleva a cabo Viera²¹. El poema francés está redactado en versos alejandrinos, con “rimes plates”, equivalentes a nuestro pareado. La versión española se compone de largas tiradas de versos endecasílabos, que encierran la particularidad de que los versos pares en cada canto tienen una rima asonante diferente. En resumen, Viera “versiona” o “imita” a Roucher, aunque la estructura de su poema no se ajuste en todo a la del poeta francés, pues, de modo general, Viera se permite múltiples licencias en la lengua receptora, añadiendo, cambiando y suprimiendo el texto original, bien por medio de gradaciones o matizando lo que cree conveniente. Posiblemente su finalidad sea la de hacer asequible el texto a los lectores, lo que cree conseguir alterando la lengua original.

Además del ejemplo citado en nota sobre la versión de Viera, la transcripción de las cinco primeras estrofas del primer canto, la versión de Viera y nuestra propia traducción pondrá de relieve el *modus operandi* del humanista canario:

¹⁹ En traducción de Rubén Bonifaz Nuño (Horacio: *Epodos, Odas y Carmen Secular*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007):

“... y con mente íntegra,
una mi torpe senectud
pasar, ni de cítara carente.”

²⁰ Repartidos del siguiente modo en los doce cantos, en una y otra lengua:

478-328; 552-268; 429-246; 570-354; 482-242; 522-242; 488-240; 538-222; 496-248; 498-242; 618-232; 408-242.

²¹ Hay que hacer constar que en las ediciones francesas de *Les Mois*, hay páginas en blanco; por ejemplo, faltan dos páginas y 18 versos (del 81 al 98) en el “Chant onzième”.

VERSIÓN DE VIERA

Fatigada la tierra al fin del yugo,
En que el tirano invierno la ha tenido,
Por entre las venticas y las nieblas,
Sacudiendo la escarcha y el granizo,
Hacia el radiante padre de los meses
Vuelve los tristes ojos, da un suspiro,
y con voz aterida así le clama:
¡O fuente de la luz! ¿dónde te has ido?
Ven ya del Austro, ahuyenta las tinieblas
Que malparan mi faz: disipa el frío,
Pon silencio a los bravos Aquilones;
y en mi aflicción mostrándote propicio,
Restitúyeme luego a los halagos
Del verano mi esposo!!!... Esto le dijo.
El Sol la escucha y con piadoso pecho
Al celeste Ecuador volviendo el tiro
De los cuatro caballos de su carro,
Pone en fuga al Invierno, acalla el silbo
Del airado huracán, y llama pronto
Al vernal equinoccio desde el Nilo.
“Toma la verde gala (dice), adorna
Tus miembros juveniles con el cinto
Recamado de flores olorosas;
Marcha a donde te aguarda el tierno instinto
De la tierra amorosa, y con tu aliento
Fecundiza su seno, hijo querido”.
Cesó de hablar el sol y el fiel verano
(Llamado primavera a los principios)
Hendiendo al punto la cerúlea esfera
Sobre las alas de un Favonio amigo,
A la tierra se acerca: ella le abraza,
y su regazo, dócil al cariño,
Con el calor vital de este himeneo,
Da nuevo ser a todo, y nuevo brío.
De alianza tan feliz cuantas venturas!
Éter más puro corre en el Olimpo,
y Aries, del año precursor glorioso,
Renovando su suave vellocino,
Abre la marcha y con catorce estrellas
Indica en el Zodiaco el real camino.
Así que brilla su gallarda frente,
Hierve del entrañable regocijo
El Océano vasto, y en sus playas

Desplegando sus olas de Zafiro
Se levanta espumoso y va llamando
Con el ronco clamor de su mugido
Las naves, que en los puertos cautivaba
Del duro Invierno el genio mal sufrido

LES MOIS DE ROUCHER
CHANT PREMIER

Grossis par le torrent des neiges écoulées,
Les fleuves vagabonds roulent dans les vallées;
Et les rochers de glace aux Alpes suspendus,
Sous un ciel plus propice amollis & fondus,
Se changent en vapeurs, & pèsent sur nos
têtes.

La mer gronde; les vents précurseurs des tempêtes
Courent d'un pôle à l'autre, & tourmentant les
flots,
Entourent de la mort les pâles Matelots.

Mais du joug de l'Hiver la Terre enfin se lasse:
La Terre, trop longtemps captive sous la glace,
Lève ses tristes yeux vers le Père des Mois,
Et frissonnante encor remplit l'air de sa voix:
«Dispensateur du jour, brillant Flambeau du
monde;

Des vapeurs, des brouillards perce la nuit immonde;
Impose un long silence aux Aquilons jaloux,
Et rends à mes soupirs le Printemps mon époux.»

Elle se tait: le Dieu, sensible à sa prière,
Remonte à l'Équateur; là, s'ouvrant sa carrière,
Il chasse au loin l'Hiver, repousse les Autans,
Et des rives du Nil appelle le Printemps:
«Prends tes habits de fleurs, mon fils; prends la ceinture,
Qui pare tous les ans le sein de la Nature;
Va: la Terre soupire, & ses flancs amoureux
Attendent la rosée & tes germes heureux:
Mon fils, va la remplir de ton âme éthérée.»

Le Printemps à ces mots fend la plaine azurée,
Et porté mollement sur l'aile des Zéphyrus,
De l'Hymen créateur vient goûter les plaisirs.

TRADUCCIÓN DE ÁNGELES GARCÍA
CANTO PRIMERO

Crecidos por las aguas de las nieves deshechas,
los ríos vagabundos atraviesan los valles;
y de hielo los témpanos colgados de los Alpes,
bajo un cielo propicio fundidos y ablandados,
en vapor convertidos, agobian nuestras testas.
Brama el mar, y los vientos que anuncian las tormentas
corren de uno a otro polo, y agitando las olas,
envuelven con la muerte a marineros pálidos.

Mas del yugo invernal la Tierra al fin se cansa:
la Tierra, largo tiempo cautiva bajo el hielo,
alza sus tristes ojos al Padre de los Meses,
y temblorosa aún su voz llena los aires:
“Dispensador del día, Llama que irradia al mundo;
con vapores y nieblas rompe la noche inmunda;
impón largo silencio a Aquilones celosos,
vuelve a mis ruegos al mes de abril a mi esposo”²².

Luego se calla: y Dios, sensible a su plegaria,
reanima al Ecuador, que iniciando su curso,
aleja al Invierno, y repele a los Austros,
de los bordes del Nilo llama a la Primavera:
“Revístete de flores, hijo, ponte tu cinto,
que anualmente adorna el seno de Natura;
ve: la Tierra suspira, sus amorosos flancos
esperan el rocío y tus dichosos gérmenes:
ve, hijo mío, a llenarla con tu alma etérea.”

La Primavera ante esto corta el llano azulado,
con suavidad llevado en las alas del Céfito,
del Himeneo creador va a saborear placeres.
La Tierra, ante el verdor vibra de la alegría,
se engríe bendiciéndolo al implorar ternura,
lo abraza y lo recibe en sus flancos abiertos:

²² La traducción del verso plantea un pequeño inconveniente: “printemps” es masculino en francés, de ahí que Roucher lo utilice para designar al “esposo de la Tierra”. Viera lo resuelve sustituyendo el término por el de “verano”, aunque creo que lo más acertado es buscarle un sustituto lógico, como puede ser el mes de abril.

La Terre, devant lui frémissant d'allégresse,
S'enfle, bénit l'époux qu'implorait sa tendresse,
L'embrasse, le reçoit dans ses flancs entrouverts:
La sève de la vie inonde l'Univers.

De cet Hymen fécond, Dieux, quels biens vont éclore!
Déjà d'un feu plus vif l'Olympe se colore.
Le Bélier, du Printemps ministre radieux,
Paraît, & s'avancant vers le plus haut des cieux,
De la Terre amoureuse annonce l'hyménée,
Et vainqueur de la nuit, recommence l'année.

À peine dans les airs dévoile-t-il son front,
Que soudain tressaillant dans son antre profond,
L'immortel Océan gronde, écume de joie,
S'élève, & sur la plage à grands flots se déploie.
Sa vague mugissante appelle à d'autres bords
Ces vaisseaux, que l'Hiver enchaînait dans nos ports.

la savia de la vida inunda el Universo.

¡De este Himen fértil, Dioses, cuántos bienes!
Ya de un fuego más vivo se colorea el Olimpo.
Aries, de Primavera el radiante ministro,
aparece y asciende a lo alto de los cielos,
de la amorosa Tierra anuncia el Himeneo,
y venciendo a la noche, reinicia el año en curso.

Apenas en el aire se descubre la frente,
cuando vibrando súbito en su antro profundo,
brama el inmortal Océano, que espumea de alegría,
se eleva, y en la playa despliega grandes olas.
El bramido de su onda llama a otras orillas
a naves que el Invierno ataba a nuestros puertos.

3. Conclusión

De los dos autores tratados en este trabajo, Roucher y Viera, el resumen del análisis de su obra y de la versión española lleva a interesantes y raras conclusiones, entre las que destaca el hecho de que la obra del segundo encierre más valor literario que el original en que se inspira. Roucher ha pasado a la posteridad más como un poeta de salón, por las numerosas lecturas de fragmentos de su obra *Les Mois*, que por la obra en sí. A pesar de que el poeta francés era un verdadero entusiasta del verso, afirmando que los pensamientos más elevados se expresan en poesía, su más notable y conocido poema se resiente quizá de la elección del tema: a no ser que la sapiencia y el arte brillen constantemente, el hecho de ser buen versificador no asegura que se salve la aparente monotonía de doce cantos aislados, consagrados cada uno de ellos a un mes del año. Con la elección de un tema así, era prácticamente imposible no reproducir descripciones casi similares. Aunque para evitar este gran inconveniente, Roucher multiplicara las digresiones y los episodios hasta la saciedad, su versificación, normalmente noble se convierte en rígida y afectada. En su reconocimiento, es válida la afirmación de ser uno de los pocos poetas franceses que cuestionan la rigidez del alejandrino clásico, tomándose algunas libertades con el hemistiquio para dotarlo de ligereza. La explicación de que el poema fuera muy alabado en su lectura por partes en los Salones de moda es muy simple: los fragmentos de un poema, bien construido, armonizado y musical son fáciles para llegar a un público que ama la conversación y ansioso por oír buenos versos. Algo muy distinto es la lectura de más de seis mil versos, en los que se repiten los temas, los nombres y hasta los propios versos, llegando

todo a constituir un largo poema farragoso y aburrido, debido a sus constantes repeticiones y reiteraciones.

Aun teniendo en cuenta todas las críticas adversas, su obra *Les Mois* lo elevaría hasta la consideración de maestro del género didáctico y descriptivo, tan en boga durante la segunda mitad del XVIII, época en la que se apreciaban los arrebatos retóricos, aunque estos estuvieran encerrados en convenciones y artificios rigurosos. Para un lector moderno la obra se haría interminable debido a la monotonía del ritmo y la sucesión de fragmentos que unen analogías la mayor parte de las veces de gran puerilidad. Lo más meritorio de la obra puede que sea la generosidad ardiente que puso el poeta en llevar a cabo su empresa, así como la vehemencia dedicada a una poesía neoclásica que ya estaba chocando con el prerromanticismo latente, y el intimismo de las grandes angustias y proyectos épicos del romanticismo.

El poema o versión de Viera responde más adecuadamente a lo que podemos considerar como normativo en la poesía descriptiva, tal y como apunta Hugh Blair²³ (1815 [1783]: 350-352):

La descripción es la piedra de toque de la imaginación del poeta. Cuando un escritor de segundo orden se pone a describir la naturaleza, la encuentra agotada por los que le han precedido: nada ve de nuevo: sus nociones son vagas y genéricas, y débiles sus expresiones. Pero el poeta dotado de una imaginación grande nos hace ver la naturaleza con nuestros ojos: la presenta con las facciones, que la distinguen: le da un colorido de vida y de verdad: y la coloca bajo un punto de vista; que pudiera guiar al pintor, si tratara de copiarla. [...]

La belleza de la poesía descriptiva depende en gran parte de la buena elección de los epítetos. Frecuentemente los emplean los poetas solo para llenar el verso, o por pedirlos el consonante: y si son solo palabras expletivas, o ripios, en lugar de dar nueva gracia o fuerza a la descripción, la ofuscan y la enervan.

En esta línea de pensamiento, uno de los méritos del poema de los *Meses* es que Viera emociona al mismo tiempo al lector, tanto en su imaginación como en el corazón. Para mejorar el original contaba Viera con las virtudes que ya le destacara su hermana, al dedicarle antes del comienzo de su obra un elogio exaltando sus “luces”, su “amenidad”, su “ciencia”, su “erudición” y su “cultura”, como podemos apreciar en el citado elogio:

²³ Hugo Blair (1718-1800), crítico literario y catedrático escocés, fundador de la prestigiosa *Edinburg Review* y hombre de gran influencia en su tiempo, es además el autor de *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1783), que tuvieron una enorme difusión en los países de habla inglesa y en España, donde fue traducido por José Luis Munárriz (Madrid, Imprenta de Ibarra, 1815).

ELOGIO DEL POEMA. DE *LOS MESES* POR
DOÑA MARÍA VIERA, HERMANA DEL AUTOR

En doce cantos produces
Del sol la vasta influencia;
Pero tan bien te conduces,
Que el sol y tú en competencia,
Tienes tú mayores luces.
Con exquisitos primores
Pintas a la Primavera,
Pero unos cuadros mejores
De tu amenidad yo hiciera
Si me prestaras colores.
El rico y pomposo estío
Al oírte se envanece
Pero perderá su brío
Viendo que tu ciencia ofrece
más riquezas y atavío,
De los frutos la sazón
Que el buen otoño asegura
De ti tiene emulación:
Que en madurez y dulzura
Le gana tu erudición.
Deja el invierno parada
La tierra en sus producciones;
Mas tu cultura estimada
Labrará siempre sus dones
Aun en la edad más helada.
Nadie podrá hacer la historia
De tus talento extraños;
Los tiempos canten tu gloria,
Los días meses y años
Eternicen tu memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMIABLE, Louis (1895): *Un poème révolutionnaire en 1779. "Les Mois" de Roucher*. París, Imprimerie de la Cour d'Appel.
- BLAIR, Hugh (1815): *Lecciones sobre la Retórica y las bellas Letras*. Traducidas del inglés por J.L. Munárriz y extractadas por B.L. Madrid, Imprenta de Ibarra. Ed. orig.: 1783.
- CHÉNIER, Marie-Joseph (1824): *Œuvres*. París, Firmin Didot, tome III.

- CIORANESCU, Alejandro (1954): “Viera y Clavijo y la cultura francesa”, in *Estudios de literatura española y comparada*. La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 226-227.
- DAUBAN, Charles-Aimé (1870): *Les Prisons de Paris sous la Révolution*. París, Plon.
- DE LA NUEZ CABALLERO, Sebastián (1983): “Viera y Clavijo, poeta ilustrado”. *Anales de literatura española*, 2, 155-176.
- ESPINOSA, Agustín de (1935): “Sobre el signo de Viera”. La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria (1996): “La poesía imitada de José de Viera y Clavijo”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42, 517-559.
- GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria (2002): “La poesía traducida de Viera y Clavijo”. *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, 73-103.
- GARCÍA CALDERÓN, Ángeles (2009): “Dos prólogos dispares en las versiones francesas de *The Seasons* de James Thomson: Mme Bontemps y Saint-Lambert”. *Équivalences. Revue de l'École Supérieure de Traducteurs et d'Interprètes de Bruxelles*, 36 (1-2), 73-110.
- GUILLOIS, Antoine (1890): *Pendant la Terreur, Le Poète Roucher*. París, Calmann Lévy.
- LA HARPE, Jean-François de (1805): *Cours de Littérature ancienne et moderne*, París, Firmin Didot Frères.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1994): *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Edición facsímil, vol. I.
- MICHAUD [éd.] (1864): *Biographie Universelle Ancienne et Moderne ou Histoire, par ordre alphabétique, de la vie publique et privée de tous les hommes qui se sont fait remarquer par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leurs crimes*. Nouvelle édition, revue, corrigée et considérablement augmentée d'articles omis ou nouveaux ouvrage rédigé par une Société de Gens de Lettres et de Savants. París, Chez Madame C. Desplaces. Tome trente-sixième, 581-582.
- MONTELONGO PARADA, Víctor S. (2013): “Viera y Clavijo y la naturaleza canaria”. *La Provincia. Diario de Las Palmas*, 21 de febrero. Disponible en: <https://www.laprovincia.es/cultura/2013/02/21/viera-clavijo-naturaleza-canaria/515697.html>.
- MUNSTERS, Wil (1991): *La Poétique du pittoresque en France de 1700 à 1830*. Ginebra, Droz.
- ORTIZ DE ZÁRATE DENIS, Carlos (1995): “La traducción de *Les Barmécides* por Viera y Clavijo”, in Francisco Lafarga y Roberto Dengler (coords.), *Teatro y Traducción*. Barcelona, PPU, 311-326.
- ROUCHER (1779): *Les Mois, poème en douze chants*. París, Imprimerie de Quillau. 2 vol.
- SAINT-LAMBERT, Jean-François (1769): *Les Saisons. Poème*, Ámsterdam, s.e. (réed.: 1771, 1775, 1778, 1781, 1782, etc.). 2 vol.
- SAINTE-BEUVE, Charles Augustin (1854): *Causeries du lundi*. París, Garnier Frères, tome XI.
- URZAINQUI, Inmaculada (1991): “Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor”, in M.^a Luisa Donaire y Francisco Lafarga (eds.), *Traducción*

y adaptación cultural: España-Francia. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 623-638.

VIERA Y CLAVIJO, José de (s.a.): “La Enriada”, in *Colección de poesías de Viera y Clavijo*. Ms. copia de J. Padilla. Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca de El Museo Canario.

VIERA Y CLAVIJO, José de (1849a): *Los Meses. Poema*. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, Litografía y Librería Isleña.

VIERA Y CLAVIJO, José de (1849b): *Memorias*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta, Litografía y Librería Isleña.

VIERA Y CLAVIJO, José de (2000): *Los Meses*. Edición de José Miguel Pérez Corrales. Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria (reed. 2014).